

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella, 11, bajos.

EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
En España, 3 meses, . . . 10 reales.
Ultramar y Extranjero, 3 meses 20 reales.

EL HÁBITO Y EL MONGE.

«¿Quién fué el que dijo, *el hábito no hace al monge*? Deijo que no fué un sábio, quiero decir, no fué un hombre de reputación cuando su nombre no ha llegado hasta nosotros; verdad es que bien pudo ser sábio y morir desconocido, porque la fama hace mucho tiempo que está ocupada en cosas de mayor monta, y no puede dar abasto á todos los pedidos, que no son pocos. Como quiera que sea, ello es positivo que el dicho *el hábito no hace al monge*, tiene pretensiones de proverbio y es en realidad una gran mentira, digna de ser envidiada por los poetas mas campanados, mas lorones, mas impresionables y contaminosos.

Si por casualidad encontrara en cualquier parte al autor, le preguntaría en que se fundó para asegurar tan gran falsedad. Le llamaría aparte y le haría reflexiones por este tenor y por otro barlotón:

—¿Qué es un escritor?
—Un hombre que escribe.
—¿Con qué se escribe?
—Con la pluma.
—¿Corriente. Todo el que escribe tiene pluma, y todo el que tiene pluma escribe; (1) es decir, que el escritor es el monge y la pluma el hábito. Es así que la pluma hace al escritor, luego el hábito hace al monge.

Otros ejemplos.

—¿Qué es un abogado?
—Un bafese, un ejemplar de *La Gaceta*, unas galas, una poltrona, papel sellado, un escribiente, un procurador y otros muebles no menos equívocos y equidistantes. Todas estas cosas vienen á formar al abogado, con otras mas que por estardad inadvertencia me he dejado en el tintero.

—¿Que es un teniente?
—Un par de estrellas y otro par de galones.
—¿Que es un elegante de profesión?
—Unos quevedos, unos cantos rizados sobre la frente, un millón de trampas, una conversacion sabrosa á merengue, miel rosada y ambrosia ó aliento, que es la ambrosia si viene de una dama. Además un peine, un pantalón ancho de stujo, como su conciencia, un cuerpo estirado como su vergüenza y un botellito vacío como su cabeza.

—¿A propósito; aquí voy á hacer un paréntesis, y con eso le doy á esta cuestión—cosa el mérito de la falta de unidad tan recomendable en estos días de *chubasco* literario, y de *paraguería* dramática.

El paréntesis no lleva otro objeto que llamar la atención de los jóvenes que tienen sentido común sobre aquellos que no lo tienen, y que se transforman voluntariamente en muletos de quincalla, pues no les faltan ni el barniz de la cara, ni los rizos para poder desempañar un bonito papel sobre el tocador de una señora.

Hay en nuestra sociedad, que no es anónima ni comunitaria, y sin embargo es una cuita social, varios estos inverosímiles que resuman su virtud, su tesoro, sus aspiraciones todas, en ser un acabado figurar de Paris; pero como para ser elegante es necesario, entre otras muchas cosas, no tener pretensiones de serlo, resulta que en vez de llegar á la cúspide del sublime á que aspiran, pegan un resbalón y caen en el más caricaturesco ridículo: hombres que

prescinden de sus facultades intelectuales, cuando las tienen, á trineque de conservar el cutis terso y blanco, la melem constantemente entre los dientes de un peine diminuto, y las gafas oprimiendo siempre el caballete del instrumento con que se huele.

El menor de los inconvenientes de la elegancia de encargo en una ciudad pintoresca á fuerza de estar hermosada por el lodo, y con unas calles tan estrechas y desiguales como las de esta capital, es ir exponiendo el individuo elegante á que le disparen balazos de lodo en el corazón, porque el corazón de estos tales reside en la ropa, así como las tortugas y demás individuos de la familia tienen el esqueleto por fuera.

Otro de los inconvenientes, y este no es de los menores, es que cuando se gastan lente sin necesidad, además de ir comprando voluntariamente la oportunidad de ver, oler, besar, y medir el terreno cayendo de bruces sobre el lodo, el pobre transeunte está muy expuesto á recibir un aplastamiento general de callos. Hablo por experiencia porque no ha muchos días me sucedió que un elegante me hizo saber dónde me aprieta el zapato, y vi el firmamento estrellado, tan astronómico fué el dolor que me produjo. A todo esto él se entretenía en observar el pie de que cojeaba.

Este lance desmiente aquel refrán «mas ven cuatro ojos que dos» porque es innegable que si aquel lodo no llevara quevedos de que no necesitaba, me hubiera eximido de lo del pisotón.

Aquí termina el paréntesis, que no está fuera de propósito como parece á primera vista, pues de monges y de hábitos se trata.

Hay en la conversacion ciertas palabras que sirven para designar ciertos objetos y ciertas ideas que sería muy chocante expresar en toda su desnudez. Mas claro: ciertas palabras inventadas por la buena crianza y que sirven para diferenciar el lenguaje de la gente de educación y vergüenza, del de los patanes y personas despreocupadas.

En este caso las ideas son los monges, y las palabras son los hábitos. Verbigarrica: «¿Qué diremos de un ciudadano que en pleno salón se permitiese decir «tengo un grano en el pescuezo» «me duele la barriga» «mi mujer está de parto» y otras frases el respeto no me permite consignar aquí, ni con el objeto de vituperarlas?

Al paso que nadie torcería el gesto si oyera decir: «Tengo un tumor en la garganta» «dolor de estómago» «mi señora salió de cuidado» que son las mismas ideas tan mal expresadas en el párrafo anterior.

Algunos conozco yo que no tienen reparo en soltar á volar delante de señoras, frases como: «el dedo gordo del pie» «buen consuelo de tripa» «el chaleco le llega hasta el ombligo» y etc., etc.

Palabras tan inconvenientes si se quiere como las de «me duele el pescuezo» etc., etc., y que no obstante las oímos diariamente en todas las partes sin que arrugemos por ello el ceño, ni mostremos nuestra desaprobación.

Y no vayan ustedes á creer que los que así se expresan sean gente sin instrucción, sino que por el contrario son unos individuos que pasan por muy finos y galantes.

Luego no es la idea la que choca, es la expresión. No es el monge, es el hábito: aquí las palabras ha-

cen odiosas las ideas, es decir: «el hábito si hace al monge» +

LA ESCALERA HUMANA.

Cinco años.

Con esta edad no me avengo, esta ropa me va mal.
«¿Caramba! ¡qué ganas tengo de ser ya un hombre formal!»
Cuando sea un moceton seré de los elegantes, he de usar chistera y guantes, chaleco, frac y bastón.

Quince años.

«¡Mujeres! Voto á mi nombre, no me hagáis sufrir engaños. Quisiera tener veinte años, quisiera ya ser un hombre. Para no correrme escollo y en mi carrera avanzar, para no oírme llamar desdeshonrado pello.»

Veinte años.

¡Oh! qué suerte tan fatal! Estoy tentado de ahorcarme, mas no; y debo buscarme una posición social.
«¿Y he de trabajar? ¡Qué apuro! Es muy terrible mi suerte y hasta prefiero la muerte. ¡Es el trabajo tan duro!»

Treinta años.

En catorce años y pico trabajando noche y día, á fuerza de economía he logrado hacermelo rico. Pero estoy en el capítulo de tontos de la cabeza porque no tengo nobleza. ¡Si yo tuviera algún título!

Cuarenta años.

Rico, noble, distinguido y de todos admirado, á todo lo que he aspirado otro tanto he conseguido. De la fortuna el favor prologado á mano llena, con todo no me enajena. ¡Si yo fuera emperador!

Setenta años.

Pronto á abandonar la vida para no volver jamás, dirijo la vista á atrás por mi carrera al g da. Mas no alcanzan los amañes á cerrar la sepultura, principio y fin de vintora. ¡Si yo tuviera quince años!

El tiempo.

Asimismo dicen to os, unos nacen y otros mueren

(1) Mémo las aves, se entiende.

LUZ Y S



y siempre vivir prefieren aunque de distintos modos. No saben lo que han de ser ni cómo, dónde, ni cuando: pero siempre están llorando, siempre dándose qué hacer.

La Felicidad.—¿Cuántos corren tras de mí! *La Ilusión.*—¿A cuántos engano yo! *La Mentira.*—Por mí unos dicen que no. *La Verdad.*—Por mí otros dicen que sí.

El usado.

Yo cumplo con mi destino albergando tanto loco, de todo me río un poco y prosigo mi camino.

Chigarrabís.

CHARLADURIAS.

Para el lunes próximo anunciase en el teatro Romea el beneficio del galán joven de la seccion castellana señor Balaguer, representándose la aplaudida obra titulada *La Venganza Catalana* y el juguete en un acto, *Por un anuncio*.

Han visitado por primera vez nuestra redacción los apreciables colegas, *El Industrial*, de Jaén; *El Mercado*, de Madrid; *La Luz de Avilés*, y *El Eco de la asociación cooperativa del secretariado*, de Salamanca.

PICOTAZOS.

A *El Correo Catalan* no le ha gustado la lámina de cierto semanario, muy estimado nuestro, y cuyo título no se atreve a publicar.

Pues sepa el *Correo*, que la empresa de dicho periódico se vio precisada a hacer una segunda edición, por haberse agotado en pocas horas la primera.

¡Vea usted lo que son las cosas!...

El Correo Catalan ha sido condenado a veinte días de suspensión.

[Todo sea por Dios!

Lamentamos el percance de nuestro inofensivo colega.

Dicen que varios frailes van a edificar un convento en Málaga.

¿Uno nada más?

Por ahora.

Leo en los periódicos que han sido vendidas ciento setenta y tres mil quinientas cincuenta y cinco libras, por falta de pago en la contribución.

¿Comprenden ustedes ahora aquello de los gérmenes?...

Todo va bien, muy bien.

En Figueras ha aparecido la Filoxera.

En Jaén comienza a hacer estregos la langosta.

Buen verano se presenta.

Con esto y los jesuitas ¿qué más podemos desear?

En el certamen de los Juegos Florales de la «Juventud Católica» han sido premiados:

Tres curas.

Dos señoras.

Y dos muchachos.

La literatura florana está de enhorabuena.

Dice mi estimadísimo colega *La Voz Montañesa*.

«En Madrid han reído dos serenos, resultando uno de ellos herido.

Los serenos, también, de rencor llenos,

batiéndose en la calle acalorados...

Esto prueba, fecit, que los serenos

a veces se convierten en subidos.»

Ha empezado a publicarse en Bilbao el *Luzero-Sat*, periódico que dice ser católico-político.

No lo entiendo.

Eso de mezclar lo político con lo católico, me parece algo semejante a poner un trabuco en manos de la Virgen.

Al alcalde de la cárcel de Valls, que ha sido declarado ciente, se llama Compte.

El que le ha sustituido se llama Marqués.

Por lo visto la nobleza está de capa caída.

Ocupándose *El Diario de Barcelona* de una función dedicada a honrar la memoria de un inolvidable actor, dijo que se leyeron *poetas en verso*.

[Tapa!...

Los peregrinos del Pilar llevaron a la Virgen entre otros regalos, un lavabo y una casulla.

¿Un lavabo?

No veo la necesidad de ese mueble.

Dícese que el verdugo encargado de la ejecución de Otero, pidió permiso al juez para rizarle el pelo. Por este camino veremos a los ejecutores usar guantes para cumplir dignamente su cometido.

Dice un periódico:

«La ciudad de Valencia sostiene 53 escuelas.»

Me parece que es mucho sostener.

Ha sido agraciado con un destino un señor llamado Cadalso.

Tiempo atrás colocaron al señor Garrote.

¡Bonito porvenir!

Los dos facultativos que asistieron al parto de una ilustre dama madrileña, pidieron, por sus honorarios, la friolera de diez mil duros cada uno.

Es de suponer que el papá reventaría de gozo ante tal exigencia.

Un colega dice que en Villarreal ha dado a luz una gata cinco gatitos unidos por el vientre.

[Por el vientre!

[Cuestión de estómago!

Españoles paros.

Copióndolo del *New-York-Herald*, describe un colega el siguiente raro fenómeno:

«La señorita Mille Carlota Cristhina, es una joven con dos cabezas, cuatro brazos, cuatro piernas, una voz de soprano y otra de contralto, habla alemán con una boca y con la otra inglés ó francés. Puede silbar y cantar al mismo tiempo, dormir y estar despierta, leer una novela con un par de ojos y examinar una colección de grabados con los otros, come con una boca y bebe con la otra, coje y dicta una carta, y por último canta un dúo de soprano y contralto como si fuesen dos personas distintas.»

Si nos é pero...

Por lo visto también hay andaluces en Nueva-York.

El círculo católico de Segré (Francia) ha sido suprimido, porque, en oposición a sus estatutos, recibe niños de 13 a 15 años que jugaban a los naipes y bebían, pagándoles vino y licores.

Pues dentro de poco tiempo verá usted en España, una cursal de ese círculo.

Preguntaba un joven a Talleyrand:

—¿Cuál es el mejor medio de elevarse?

—Arrastrarse, le contestó.

Otra frase del mismo Talleyrand, a propósito de las reacciones que suelen venir tras de las revoluciones: «El pueblo, decía, es como el cañón: dispara... y retrocede.

Un joven con la capa llena de barro pasó el otro día por una calle.

Una vieja que trató de burlarse de la poca limpieza del joven le dijo:

—¿Quiere usted hacermelo el favor de un poquito de barro, de ese que lleva usted en la capa, para curarme un dedo?

—Si señora, ¿de qué año lo quiere usted?

—¿Cuál de nuestros compañeros, preguntaron a un médico, es el que hace menos víctimas?

—El que tiene menos enfermos, contestó.

Un gracioso decía:

«He recibido todos los sacramentos menos el del matrimonio, que no he recibido originalmente, pero del cual he sacado copia.

EPIGRAMAS.

I.

Se acabó de confesar la sobrina del vicario, y empezó contrita a orar al pie del confesionario. Y aún el padre reventó: *La castidad le interesa, al tiempo que ella decía: me pesa, Señor, me pesa.*

II.

Pues señor, se ven letreros de sentido original: Juan y Pedro son boteros, y han escrito en su portal: «Se hacen trabajos en cueros».

CHARADAS.

1.º

Se canta y es animal doméstico.

2.º

Duele y no está enfermo.

3.º

Quema y cantidad.

4.º

En el alfabeto y no es manco.

Poeta Plagiario.

Solución a los geroglíficos del número anterior:

1.º El estremo de una artista.—2.º Las quintas.

Ítem a las charadas:

1.º Rocamora.—2.º Domingo.—3.º Café.

Han mandado soluciones acertadas: *Un peregrino, Daniel Cortés, Vaso de Gana, Antel, Fray Martín, Rigolito, Capuchino, Casero, Ezequiel Labarta, Aguil, Guillermo, Uno de tantos, Amador, Lola Sentimientos, Un cabazo, Ricardo Merlo, Pedro González Aramburo, Una característica jubilada, Euclides Pastura, Ramon Montada y Jacinto*, habiendo correspondido el premio a este último.

Además hemos recibido treinta y siete soluciones, no acertadas.

Correo de EL LORO.

D. J. M. T. (*Barcelona*).—¿Tengo yo la culpa de que lo haga usted tan mal! ¡Perseverancia, amigo mío; perseverancia!

D. M. P. (*id.*)—Aquellas *Disparos* son de pólvora sorda. Lo demás no sirva.

Casico, (*id.*)—Mande lo ofrecido. Cumplido su encargo.

Poeta Plagiario, (*id.*)—En efecto recibí lo que usted indica, pero francamente, no acabo de entender. Por eso le suplicaba mandara algo más. Publicaré las charadas. Gracias.

D. F. S. (*id.*)—Agradezco la noticia. Mande lo demás a la redacción.

D. E. C. A. (*id.*)—Abuso de esa naturaleza no necesito comentarios. Vea usted al señor Administrador de *Correos*.

Purpur, (*San Felo de Guixols*).—Las charadas no sirven.

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Peret, Fontanella 11, baj.